

Juventud Libre

ORGANO

de la

Federación Ibérica

de

Juventudes Libertarias



JUVENTUD LIBRE ha cumplido su primer aniversario

18 de julio de 1936. Los diarios anuncian que los militares que guarnecen el África española se han sublevado contra el Gobierno legítimo de España. "La rebelión será pronto sofocada. El Gobierno cuenta con medios suficientes para hacer abortar la militarada." Pero en Madrid se sabe que no serán únicamente los militares que están en África. Es el Ejército, que se levanta en armas contra los trabajadores. Y toda España será inmediatamente teatro de una de las tragedias más grandes universalmente conocidas. Las calles, las barriadas populares, las plazas públicas de Madrid, de noche ya, son un hormiguero inmenso. Los guardias de Asalto no llevan el uniforme. Visten de mono. ¡Como los trabajadores! Los coches se paran para que se les registre. La radio anuncia que a los Sindicatos de la C. N. T. se les ha levantado la clausura, una clausura que les impuso el Gobierno del Frente Popular.

En medio de la Puerta del Sol, una voz joven, rebelde y decidida, grita a todos los vientos: "¡Ha salido JUVENTUD LIBRE! El primer número. Semanario de las Juventudes Libertarias." ¿Casualidad? ¿Quién sabe qué! Pero las Juventudes Libertarias no estaban ausentes en aquel nerviosismo. Un golpe de Estado por los militares. Una segunda sanjurjada. Mas el pueblo está ya en la calle.

En algunos centros obreros se reparten pistolas...

Barrios Bajos. Prostitutas y obreros. Calles mal olientes y sí-filis por las tabernas. Calle de la Encomienda. Casa vieja y destartada. En el último piso, la Redacción de JUVENTUD LIBRE. Un cuarto con una mesa cojitranca por todo mobiliario. Una máquina de escribir que recordaba los buenos tiempos de la Edad de Piedra. Luzón, Marcos, Crisantos y Julia, administradores; Acracio, Cabañas, Oñate, Fuentes, Eduardo y Monteagudo, redactores; Senderos, redactor-jefe; Membrilla, director. Conflictos y más conflictos por culpa del dinero. Varios meses para recaudar unos cientos de pesetas, y no se podía tirar más que el primer número. Los administradores chillan. Uno de la Redacción protesta: "No dejáis trabajar. A ver si os calláis." Nadie hace caso. ¡Pues sí que están los ánimos para calmas! Un compañero entra gritando: "En la calle de Valencia están repartiendo fusiles." ¿Fusiles? Pero, ¿fusiles? Entonces, ¡la Revolución! ¡A la calle todos! El cuarto se queda solo. Ya no volverán a escribir sobre ti, mesa estropeada. Ya tus paredes, cuarto viejo, no oirán los gritos de los compañeros. La guerra lo transformó todo. Todos se marcharon a combatir. Unos volvieron y los otros quedaron por ahí, tendidos al sol fuerte del verano. Luzón, después de luchar en todos los sitios donde la muerte acechaba cautelosa, es hoy comandante. Marcos y ~~...~~ están en el Comité Peninsular de la F. I. J. L. Crisantos, de censor. Julia, de directora en una colonia de niños. Cabañas, en la Local de Juventudes, de Madrid. Fuentes, en la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista. Acracio, de comisario. Membrilla, en Barcelona, en la "Sol". Eduardo, después de una serie enorme de vicisitudes, después de haber estado varios meses en el campo rebelde, se logró pasar en el frente de Viscaya. En la actualidad está de comisario en el frente Norte. Monteagudo, en el Comité Nacional de la C. N. T. Senderos, ¡ay!, Senderos, en la paz eterna de los cementerios.

JUVENTUD LIBRE no salió en un mes. Se marcharon sus hombres a conocer las duras y victoriosas jornadas de Guadalajara y Alcalá, del Cuartel de la Montaña y Carabanchel. Antes que escribir había que luchar y que vencer. Pero siempre no podía ser así. Se vio la necesidad de que el semanario volviera a salir. Se trajo a los que estaban por la Sierra. Los otros, ¡quién sabía dónde estaban luchando!

Y JUVENTUD LIBRE, su segundo número, salió el 20 de agosto. Con Senderos, Oñate, Fuentes, Cabañas y Monteagudo.

Y un grito en la primera página: "¡No retrocederemos! Que sea el trabajo la única garantía de lealtad y la única prueba de adhesión."

Estábamos pasando un período destructivo y constructivo a la vez. El fascismo se batía en retirada. Nuestras milicias luchaban contra las fuerzas moras que los generales y los curas trajeron para catolizar a España. En nuestro tercer número se decía: "Las armas de trabajo que no sean indispensables, que puedan abandonarse sin que ello cause perjuicio a los intereses de la Revolución, deben dejarse y cambiarse por las armas." Las crónicas se hacían desde la Sierra, donde el enemigo pretendía hacerse fuerte.

En el número 4 gritábamos: "¡Jóvenes! ¡El frente os llama!" Pedíamos ayuda a los países democráticos, que ya entonces empezaban a burlarse de nuestra lucha y de nuestro sacrificio. Necesitábamos técnicos e intelectuales en la Revolución. Y por primera vez en la Prensa española se publicó una charla con "los caballeros del aire".

En el número 5, Cabañas y Oñate nos dejaron. Marcharon al Comité Peninsular de la F. I. J. L. Meses más tarde, Cabañas pasaría a la Local de Madrid. Hace unos días, también el compañero Rubio ha pasado a la Local de Madrid, después de haber estado en la dirección del semanario desde la muerte del inolvidable Senderos. A los campesinos les considerábamos como la garantía de campesinos con los intelectuales y los obreros industriales, triunfa la Revolución. Nos dirigíamos a ellos, diciéndoles que unidos los haríamos en nuestra lucha contra los generales y los señoritos invertidos, para crear una nueva España, inteligente, sana, fuerte y alegre.

Por aquellos días se celebró en Ginebra el Congreso Internacional de la Juventud en ayuda a España. Acudieron Senderos y Oñate. El periódico se hizo como se pudo. Se robaban al trabajo unos minutos para dedicarlos al periódico. JUVENTUD LIBRE siguió poniéndose en contacto con los miles de jóvenes libertarios. En nuestro sexto número dábamos el "¡alerta!" contra la burocracia: "¡Desalojemos a la burocracia estatal y a la posible burocracia obrera! ¡Sustituylamos a los incapaces, estén donde estén!"

Nuestro único propósito: Eficacia.

Nuestro único guía: Sustitución total, absoluta de todo un pasado.

Perdíamos posiciones en los frentes. Ya los "Junkers" y los "Capronis" volaban sobre el cielo azul y puro de España. Grandes contingentes de moros y portugueses avanzaban por Extremadura, hacia Madrid. Toledo se encontraba en peligro. La Organización confederal pidió responsabilidad en la dirección política y económica del país. ¡Exigíamos el Consejo Nacional de Defensa!

En el número séptimo se publicaba el último artículo del camarada Senderos. Fuerte y profunda su literatura. Revolucionario su pensamiento: "Y así como nosotros calificamos de cobardes y de traidores a quien huye ante el enemigo, ellos, los que no hayan huido, calificarán a los que en la retaguardia pasean su vientre de cobardes o su mente de incapaces."

¡Camaradas que lucháis en las trincheras!

¡Que regreséis pronto victoriosos! Entonces haremos la verdadera Revolución.

Cuando todos los fusiles estén en la retaguardia, abriremos una gran fosa, donde caerán para siempre el traidor de las trincheras y el vividor de la retaguardia."

En el mismo número, y mientras las antiguas milicias se iban convirtiendo paulatinamente en un ejército, pedíamos que se fortificase todo lo que se fuese ganando. ¡Fortificar! ¡Fortificar! Una preocupación y una necesidad. Días después se veía la conveniencia de lo que dijimos.

El 27 de septiembre, en Toledo, cara a la muerte, luchando por la Libertad cayó, como siempre había vivido, heroica y noblemente, nuestro compañero Senderos. Las Juventudes Libertarias perdieron un compañero. JUVENTUD LIBRE, un gran di-

rector. Todos nosotros, un hermano. El mismo día, Toledo y su Alcázar siniestro pasaron a poder del enemigo. Primera conquista importante, que más tarde les impediría tomar Madrid.

"Disciplina de acero, para vencer", pedíamos en el octavo número. Junto con un recuerdo triste al compañero desaparecido. Durante meses y meses sólo dos nos haríamos el periódico.

En el número noveno decíamos a los marxistas, con palabras del vencedor de Aragón, de Durruti: "Estoy contra la disciplina del cuartel, que sólo conduce al embrutecimiento, al odio y al automatismo." Se celebraba por aquella fecha, en Madrid, el primer Pleno Nacional de Regionales y Provinciales de la F. I. J. L. Las Juventudes Libertarias entraban en un período de franca actividad. El Consejo Nacional de Defensa seguía siendo nuestro primer objetivo a cubrir. La contrarrevolución empezaba a germinar en la vida española.

El fascismo avanzaba: Toledo, Oñate, Maqueda...

Tanques, aviones, cañones. Daban ganas de gritar ¡basta! Pero es que era terrible. Retroceder, retroceder. Y sin poderse defender. Impotentes ante la avalancha que se nos venía encima...

"¡A la lucha!" La juventud necesitaba vencer. Madrid despertaba. El frío estaba encima, y con el frío llegaron los primeros cañonazos a nuestra capital. La C. N. T. debía incorporarse al Gobierno del país. Se estaba cubriendo una de las etapas más difíciles de nuestra Historia. El pueblo madrileño pedía en las calles ¡armas!, ¡armas!, para luchar, para vencer. Número once. Sobre la última página, en rojo, como la sangre de nuestros mártires, un grito que era una afirmación: "Pase lo que pase, ¡VENCEREMOS!"

En el número doce, el Batallón Juvenil Libertario citaba para la próxima lucha a todos los jóvenes revolucionarios de Madrid. Días después, el "Juvenil" se cubría de gloria en los combates de la Casa de Campo. Una sombra negra cubrió para siempre su enseña revolucionaria. Domínguez, nuestro buen camarada, como comandante del batallón, moría de pie ante el enemigo.

Número trece, 7 de noviembre. Otra coincidencia más en la larga serie de las que JUVENTUD LIBRE ha atravesado siempre. En la primera página, un hombre de pueblo, destrozado y sudoroso. Con un gesto fiero en la cara y un grito desesperado en la boca: "¡No pasarán!"

"¡Iremos, juventud combatiente, a luchar junto a vosotros. Cogéremos también los fusiles y caeremos, si es preciso, todos juntos, envueltos en la aureola blanca de la Libertad." Dispuestos a abandonar la pluma y a coger el arma que se necesitase o que sobrase. Así lo hicimos. No fuimos solos. Allí estaba Madrid entero. Mujeres, hombres, niños y ancianos. Una abuelita gritó en la calle de Toledo: "¡Luchad, y si caéis todos, iremos nosotras a morir, si es preciso; pero ¡no pasarán!" El Gobierno se formó. La C. N. T. intervino en el Gobierno. Días después, una caravana de coches oficiales pasaba por Tarancón, camino de Valencia. La burocracia se marchaba. Un hijo del pueblo, un merinero, destrozaba seis tanques en Carabanchel. Su ejemplo cundió como un reguero de pólvora. En la Universitaria intentaban entrar los italianos. Llegó Durruti. Y con él Madrid tuvo más confianza. Y una vez más se gritó: "¡No pasarán!" En la Universitaria murió. Pero dejaba en Madrid los pilares básicos de su defensa.

Muchos meses de defensa heroica de Madrid. Aviones y cañones. Todo contra él. Y al año justo de la victoria del Cuartel de la Montaña, el pueblo madrileño, en alto las banderas de la Revolución, como un recuerdo hacia los que como Senderos, Domínguez y Durruti cayeron por su defensa, inicia una ofensiva que, libertándole, será el principio de la reconquista total de España.

Discurso del compañero Serafín Aliaga en el grandioso mitin nacional, celebrado por la F. I. J. L. en el Teatro Principal de Valencia

Amigos:

Celebramos hoy la sesión de clausura de nuestro Pleno Nacional de Regionales. Y queremos destacar la primera consideración, la más fundamental conclusión arrancada de nuestro Pleno. Ha sido la coincidencia máxima, la coincidencia fundamental de todas las Juventudes Libertarias españolas en los problemas alrededor de los cuales ha estudiado el Pleno Nacional de Regionales de nuestra organización juvenil.

Para todos los que creían que nuestras organizaciones juveniles no responden a todo un criterio unido, para todos los que suponían que nuestras organizaciones juveniles marchaban con balbuceos, con titubeos y con altibajos, nuestro mitin va a ser la contestación categórica que va a señalar en forma básica y completa cómo piensan, en qué sentido revolucionario, con qué altura de conceptos, en qué sentido general y bajo qué concepto fundamental piensan todas las Juventudes Libertarias, las que en el frente de guerra de la Revolución española y las que en la retaguardia del trabajo, están colocando muy altos los colores rojinegros de nuestras banderas libertarias.

Somos una organización autónoma, completamente independiente; no vamos a remolque de ningún partido, no vamos a remolque de ninguna tendencia, no vamos a remolque de ninguna organización. Somos una organización independiente, autónoma con propia dirección y con propio sentido.

Pero nuestro Pleno ha hecho una declaración solemne, declaración solemne que precisa que nosotros popularicemos: A pesar de que somos la organización independiente y autónoma de las Juventudes Libertarias de España, nuestra dirección política-social, nuestro estudio de los diferentes problemas, nuestro análisis de todas las situaciones políticas del país, marcha en estrecha relación y en conjunta acción, con la organización sindical del anarcosindicalismo español y con la organización específica del anarquismo militante.

Somos tres organizaciones diferentes, pero unidas por el mismo sentimiento de superación popular, por el mismo sentimiento revolucionario que anima a la organización sindical del anarcosindicalismo y a la organización específica del anarquismo.

Nosotros, jóvenes libertarios, hemos declarado solemnemente, y lo manifestamos con toda la amplitud que requiere esta posición, que nosotros, entidad autónoma, entidad independiente, nos consideramos ligados con lazos de igualdad política-social y con lazos de identidad y coincidencia en la dirección, en el sentido y en el estudio de los diferentes problemas que preocupan a nuestro pueblo, con la dirección, con el camino, con la posesión de la organización confederal y la entidad específica del anarquismo español, en todos los diferentes problemas del momento. Pero hay uno fundamentalmente nuestro, hay uno del cual nosotros vamos a hablar ahora: el problema de la Alianza Juvenil.

Mucho se ha hablado alrededor de esto, mucho papel se ha gastado, muchas palabras se han perdido. Pero evidentemente, a pesar de todo esto, es preciso hablar todavía más, es preciso gastar todavía más papel; porque este problema se trata, con este problema se especula, con este problema se intenta hacer plataforma de captación. Y es preciso que nosotros exponamos de una forma completa, amplia, cuál es nuestro concepto de la Alianza Juvenil, qué es lo que nosotros esperamos de la Alianza Juvenil y en qué aspecto, bajo qué fondo, en qué terreno, bajo qué concepto, nosotros aceptamos la Alianza de la Juventud española.

No es un problema nuevo lo que nosotros vamos a decir hoy. Desde que el movimiento del 19 de julio estalló, con sus características generales, que las Juventudes Libertarias comprendimos el hondo carácter social de aquel movimiento, todo lo que él suponía para los intereses de reivindicación popular de las masas libertarias de nuestro país; desde aquel preciso momento, las Juventudes Libertarias planteamos, como una de las necesidades indudables para las masas juveniles españolas, la necesidad de que todas las organizaciones juveniles, cristalizaran en un amplio movimiento, unidas en una Alianza general de la juventud antifascista, que hiciera realidad los principios fundamentales que aquellas organizaciones estimaran pertinente estructurar. Ese era nuestro propósito desde el principio del movimiento;

cristalizó este propósito, en nuestro Pleno de Regionales del primero de febrero del corriente año. Y lanzamos una ponencia, una estructura, un dictamen, que llamábamos Frente de la Juventud Revolucionaria.

Estudiábamos en aquel dictamen, las características esenciales por las cuales había de desarrollarse una Alianza de la Juventud española, para que esa Alianza y esa juventud supiéramos estar a la altura que lo difícil del crítico momento español exige con llamada apremiante.

Nosotros planteábamos entonces la necesidad de que toda la juventud española reconociera que en nuestro país se había operado una profunda, una intensa transformación social, que había alterado las normas administrativas, que había alterado las normas económicas, que había cambiado los fundamentos políticos de España y que era preciso que la juventud española, vanguardia de la Revolución, colocada en la primera línea del movimiento contra el fascismo internacional, supiera colocarse a la altura del momento histórico, reconociendo que desde el 19 de julio había cambiado totalmente, por la provocación fascista y por la acción revolucionaria de las masas obreras españolas, el contenido político, el contenido administrativo y el contenido económico de la vieja España latifundista de curas y de banqueros. E iba a comenzar una nueva etapa revolucionaria, una nueva etapa positiva, en que las necesidades de reivindicaciones populares, alcanzaran las realidades que tienen derecho a alcanzar.

Nosotros estudiábamos en aquel Frente de la Juventud Revolucionaria, diferentes aspectos del momento político y social, hablábamos de la necesidad de que en los puestos de dirección de la guerra, estuvieran representadas todas las organizaciones antifascistas, para que, absolutamente nadie, pudiera eludir la responsabilidad de la marcha de las operaciones. Nosotros argumentábamos la necesidad de que en la dirección política del país, estuvieran representadas, absolutamente todas las tendencias antifascistas y de una manera especial y de una forma mayoritaria, las organizaciones sindicales que representaban en su contenido general, a las masas auténticamente proletarias de nuestro país, y nadie en mejores condiciones que ellas, para ostentar la representación mayoritaria del pueblo.

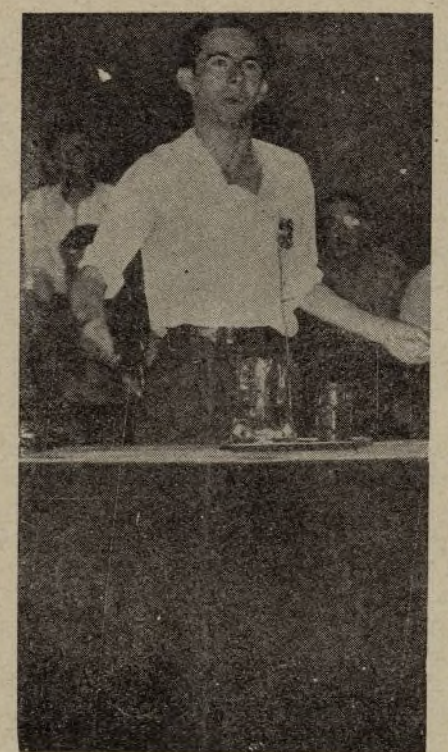
Luego hablábamos, en nuestro Frente de la Juventud Revolucionaria, de la necesidad de que la juventud española reconociera las colectividades y socializaciones campesinas, como uno de los más positivos adelantos de la Revolución y como una de las mejores conquistas del momento político-social español.

En contraposición a esa posición nuestra, las Juventudes Socialistas Unificadas, desarrollaron una Alianza Nacional de la Juventud, en su Conferencia de Valencia.

Yo tengo un verdadero interés, camaradas de todas las tendencias, en arrancar de mi intervención, todo lo que pudiera parecer tendente a herir la susceptibilidad de los demás sectores. No somos nosotros, las Juventudes Libertarias, elementos que se presten a la estridencia fácil, elementos que se presten a la alharaca, cuyo único objeto, no consiste en marcar conclusiones positivas, sino en exacerbar un entusiasmo efímero. Nosotros tenemos un verdadero interés—y esa es la razón positiva y primordial de nuestro acto de hoy—, nosotros tenemos un verdadero interés, en arrancar las conclusiones que nos presta el presente momento y la experiencia, camaradas de la Juventud Socialista Unificada, la experiencia de febrero hasta hoy, en el transcurso de las conversaciones entre las organizaciones juveniles. Nosotros queremos destacar de una forma desapasionada, todos los incidentes, todos los ángulos, todos los detalles de las ventajas y de las desventajas que las dos organizaciones, que los dos propósitos de unidad, han podido tener. Y nosotros debemos reconocer aquí, algo que ya las Juventudes Socialistas Unificadas han reconocido; que ya han declarado en la reunión a que la Unión Federal de Estudiantes Españoles, convocó a las organizaciones juveniles nacionales: Que la Alianza Nacional de la Juventud, no es ni puede ser, por insuficiente, la base completa que la plataforma amplia de una Alianza Juvenil necesita y exige para estar al tanto de las circunstancias históricas y de las necesidades juveniles de nuestro país.

Esto es un reconocimiento positivo, esto es un reconocimiento concreto. Yo invito a todas las organizaciones de todas las tendencias, a que piensen: ¿Puede ser, camaradas, el simple hecho de la crea-

ción de unas brigadas de superproducción y de unas escuelas de preparación militar, toda la tarea, todo el trabajo de la juventud española? Nosotros creemos que no; y nosotros creemos que no, porque las Juventudes Libertarias entienden—y nos lo demuestra nuestro historial y las realidades del momento español, la situación de los frentes de guerra y los jóvenes revolucionarios españoles que luchan en las trincheras de las libertades populares, que la juventud española ha llegado ya a un grado de madurez política y social que exige que intervenga también en el estudio de los grandes problemas del momento español, porque ni podemos ni queremos ser Organización que marche a remolque de los demás partidos, Organización que actúe al dictado de las demás tendencias y que obedezca de una manera exclusiva a las consignas que les marcan los mayores. Nosotros, no; somos una Organización madura en el terreno político-social, somos una Organización que ha trabajado en la clandestinidad dolorosa de la época revolucionaria, somos una Organización que se ha curtido en las épocas difíciles del movimiento obrero, somos una Organización que conoce todas las incidencias del momento político-social, y, sobre todo, somos una Organización que respondió el 19 de julio, y el 19 de julio, con la sangre de sus muertos y la actuación de sus militantes, recogió del suelo de España, del sue-



lo en el que habían hundido a la Administración y la Economía los organismos que no supieron estar a la altura de las circunstancias, el derecho, el derecho máximo a intervenir como fuerza positiva en el estudio de los problemas políticos y sociales de nuestro país.

Y bien. Significa, pues, para nosotros una necesidad clarísima ahora fijar cuál es nuestra posición a este respecto, y necesitamos señalarla. Nosotros, después de entonces, cufamos invitaciones a todos los sectores; nosotros hemos celebrado innumerables reuniones, y en todas las reuniones que la Organización juvenil presentaba se nos colocaba como una necesidad la de aceptar sin discusión las posiciones de los demás.

Las Juventudes Libertarias no aceptaron nunca posiciones impuestas, porque las Juventudes Libertarias tienen responsabilidad de sus posiciones y nosotros presentábamos nuestros proyectos. Y nosotros, que somos una Organización disciplinada, con una autodisciplina interior, más poderosa, más fuerte, más eficaz, más positiva que muchos de los organismos que han hecho de la disciplina arma de pólvora; nosotros, que tenemos de la disciplina ese concepto de autodisciplina interior y de consecuencia revolucionaria, nosotros tenemos, un criterio decidido, único firme: nuestro Frente de la Juventud Revolucionaria.

No íbamos a imponerlo: íbamos a discutir. Pero cuando nosotros advertimos que eran los otros sectores los que tienen una "línea concreta", los que tienen en su interior un profundo drama de descomposición interna; los que trataban de aplicarnos las consignas facturadas, a esto nosotros hubimos de contestar rompiendo toda relación y diciendo que fueran los Congresos Juveniles los que dijieran la última palabra alrededor de este particular.

Y nosotros celebramos nuestros Congre-

sos, y nosotros celebramos nuestros congresos. Y nuestros congresos nos dicen que los proletarios españoles y la juventud española, para hacer la alianza con los demás sectores, o habrá de ser en un plano revolucionario, como el momento político y social español exige, o no habrá de ser. Esa es la verdadera realidad. Queda, pues, perfectamente concretado: no somos enemigos de la alianza política-social de la juventud; todo lo contrario: somos, camaradas, los más amigos de la Alianza Juvenil. No tenemos nosotros el atrevimiento de tildar a nadie de enemigos de la unidad; no tenemos nosotros el atrevimiento de tildar a nadie de obstáculo para la unidad juvenil. Pero si queremos manifestar que si hay alguien en España que desee más fervientemente la unidad juvenil de nuestras Organizaciones, ese alguien seremos nosotros. Y si hay alguien que obstaculiza la unidad juvenil, ese alguien no seremos nunca nosotros.

Pero, afortunadamente, hace unos días que este pleito, que parecía insoluble, ha comenzado a perfilarse en un ángulo de soluciones prácticas, sin aristas enojosas. En la reunión convocada por los estudiantes después de su Conferencia, colocando sobre el tapete todos los problemas, se reconoció la insuficiencia de la Alianza Nacional de la Juventud para ser la plataforma completa y amplia que las necesidades de la juventud española exigen. Y, como consecuencia, se arrancó el acuerdo solemne de todas las Organizaciones juveniles de colaborar en la confección amplia y completa de una plataforma de unidad, de una plataforma de Alianza Juvenil, en la que todos y cada uno de los sectores aportara sus propósitos, que se fundirían en una ponencia, un dictamen, una posición, un fundamento general.

Nos complace enormemente esa decisión, y lo decimos porque sabemos las consecuencias de nuestra afirmación. Nos interesa señalar que estamos satisfechos, porque nosotros esperamos que cuando se haya de celebrar la reunión que ha de estructurar la unidad juvenil, no habrá ningún sector de las juventudes españolas que traiga acuerdos contrarios a los intereses de la Alianza Juvenil. Nosotros esperamos que las juventudes republicanas, que las juventudes socialistas unificadas, ahora que han reconocido la transformación revolucionaria del país y las características absolutas del cambio político-social español, no pensarán tratar de realizar una Alianza Juvenil introduciendo en la misma a los elementos más opuestos a la estructuración revolucionaria de un programa de unidad de las masas juveniles españolas. Nosotros esperamos que se asiente sobre base firme, que se oriente sobre bases eficaces esa unidad. Y porque lo esperamos debemos de señalar cuál es nuestro concepto, qué es lo que nosotros creemos que debiera orientarse en ese sentido.

Hay una realidad palpitante, hay una realidad concreta en el plano político-social español. Del hecho del 19 de julio arranca una serie de experiencias, camaradas valencianos; arranca una serie de experiencias, camaradas de todas las tendencias, que es preciso estudiar de una forma clara, absoluta, concreta e imparcial. Cuando el 19 de julio estalla, había una Organización al frente de los destinos del país; era el Frente Popular, que aglutinaba a los organismos políticos republicanos y socialistas de España.

El Frente Popular nació para ganar las elecciones de febrero; y el Frente Popular de febrero tenía un programa, tenía unas características de realización, tenía unas características de funcionamiento que, desafortunadamente lo afirmamos, el 19 de julio fracasaron. Esta es la verdadera realidad histórica del momento. Que nadie trate de retrotraer la Historia, que nadie trate de retrotraer las grandes enseñanzas que el momento ha colocado en el acervo de los conocimientos del proletariado español. El Frente Popular ha sido superado por las circunstancias, por el momento político y social y por la acción de las masas obreras y campesinas de España.

Y porque nosotros reconocíamos esa superación entonces, nosotros entendíamos que las Juventudes Libertarias no podían organizarse en alianzas juveniles para la defensa de aquel Frente Popular que nació en febrero, que fracasó en julio, y cuyas experiencias trasnochadas se recalcan en rotundo y absoluto fracaso de la política que ahora se trata de imprimir desde el Gobierno.

Las Juventudes Libertarias no pueden realizar una Alianza Juvenil sobre la base de la defensa del viejo Frente Popular. Que sepan esto todas las tendencias, que sepan esto todas las Organizaciones. Las

Juventudes Libertarias han de atarse revolucionariamente para la defensa de nuestro país y de las conquistas revolucionarias de las masas obreras y campesinas de nuestro país. Para eso han de aliarse las juventudes españolas. Y eso no se consigue con métodos trasnochados y viejos, con métodos que han fracasado completamente, con métodos cuyo fracaso está todavía más claro con una ojeada superficial al momento político español, con una ojeada superficial a aquella situación de octubre del pasado año.

Perdonadme un inciso leve, levisísimo, sólo a título de enseñanza, de experiencia, de razón. Nosotros tenemos un concepto de la Organización confederal mucho más amplio del que podrían tener la generalidad de las gentes, y un concepto de la gobernación del país también mucho más amplio que el que podría tener la generalidad, y especialmente mucho más amplio y concreto que el que tiene determinado partido. Nosotros entendemos que España ha estado siempre dirigida por unas castas, que España ha estado siempre dirigida por unos cuantos privilegiados. Cuando no eran privilegiados de casta, eran privilegiados de partido. Y era tiempo, después del 19 de julio, de que España fuese dirigida por las grandes masas proletarias del país. Y en ese sentido nosotros advertimos con satisfacción la incorporación de las Organizaciones sindicales a las tareas del gobierno del país. Y nosotros entendimos eso con satisfacción, camaradas, porque creímos que era la incorporación de las masas obreras a la gobernación y dirección del país. Pero contra aquellas se habían levantado muchas ambiciones; contra aquellas había demasiadas "manos sucias". Alrededor de nuestra Revolución se concretan demasiadas manos y hay muchos brazos interesados.

Y contra la incorporación de las masas obreras al poder de dirección de la República española estaban las ambiciones de los plutócratas, estaban las ambiciones de las grandes Compañías, los intereses de los grandes industriales, de la vieja política exterior del mundo, cuya verdadera razón de ser no consistía, camaradas, como mentidamente dice la Prensa de determinada tendencia o de todas las tendencias, como miente la política del mundo. La política exterior no consiste ni en ideas, ni en tendencias, ni en programas, ni en filitaciones; la política exterior consiste en los intereses económicos e industriales de las grandes Compañías y de las grandes empresas. Y nuestro país es una presa fácil, nuestro país es un país hundido en coloniaje, nuestro país ha estado siempre vendido al capitalismo extranjero. Y precisamente por eso los grandes intereses internacionales tienen un verdadero interés en que la incorporación de las masas obreras del país no fuese una realidad efectiva. Y se movieron todos los agentes internacionales en España, agentes enquistados en determinados puestos más o menos públicos, agentes colocados en determinados lugares y agentes que consiguieron que la incorporación de las masas obreras que había de hacerse en septiembre u octubre no fuera realidad hasta noviembre.

¿Y por qué fué en noviembre? ¿Qué características esenciales tenía aquello? Camaradas: Disculpad un recuerdo triste para aquel noviembre. El noviembre triste y doloroso para Madrid, por necesidades de organización, me encontraba yo accidentalmente en aquella capital. Yo recuerdo todo el nerviosismo de la población madrileña, toda la situación confusa de la población de Madrid, todo el desconcierto de los milicianos cuando corrían ante los tanques enemigos y nosotros sólo teníamos, nuestras milicias sólo tenían un fusil deshecho y unas cápsulas, la mayor parte de las cuales no respondían al fusil que empuñaban.

Y cuando terminó aquella carrera de 90 kilómetros hacia atrás, dejando estelas de sangre y de carne debajo de los carros de combate del fascismo invasor, las fuerzas de nuestro país colocaban sus baterías, sus pobres baterías, en el interior del Puente de Toledo. Y recuerdo que fué entonces cuando el Gobierno que antes, por mediación de determinados agentes, no había querido que se agruparan en la dirección del país las masas obreras enclavadas en la Organización confederal, cuando corrió, desolado, al local del Comité Nacional, a solicitar aquella incorporación.

Hacían falta entonces dos cosas en España: hacía falta que en la gobernación del país hubiera confianza, y no podía haber confianza si no estaban representados todos los sectores. Y hacía falta otra cosa: hacía falta un hombre, un genio de caudillo, un dirigente que galvanizara la situación madrileña, que galvanizara

(Continúa en la página 6.)

La Juventud Anarquista, de cara a la guerra



La hora es grave, aunque no desesperante; pero nosotros estamos siempre en el lugar que nos pertenece; las Juventudes Libertarias, la Organización confederal y específica (F. A. I.), hoy, como el primer día del levantamiento faccioso, estamos firmes y serenos, viviendo constantemente de cara a la guerra, luchando como nadie en las primeras líneas, afrontando los dolores impetuosos de esta contienda titánica, cruel... Viviendo por y para esta guerra, que para nosotros, pueblo trabajador, es profundamente social, revolucionaria. Teniendo presente en todo momento que nuestro porvenir próximo está pendiente de la suerte que la guerra tenga. En ella está nuestra libertad o nuestra esclavitud, nuestra vida o nuestra muerte. Esta es la verdad.

En cambio, a pesar de la cruda experiencia vivida en el transcurso de este año de lucha en los frentes y en la retaguardia, hay quien en nombre del antifascismo actúa totalmente en contra. Sembrando odios y llevados por la ceguera política, creyéndose hoy los amos y señores, no ven o no quieren ver con la claridad que en los actuales momentos se requiere las proporciones inauditas del drama dantesco que hoy vivimos en España.

Mientras el enemigo elimina poco a poco a los mejores luchadores, en su mayoría anarquistas, en la retaguardia se persigue, se encierra y se asesina a los jóvenes libertarios; la locura del mando político se ha extendido de tal forma, que consideran a todo aquel que no cumpla con su credo como al peor de los fascistas. Hay casos concretos de comarcas donde elementos al servicio de determinados partidos van, desde hace algún tiempo, a la caza de los obreros de la C. N. T., como si fuésemos alimañas de la peor calidad; se destruyen las realizaciones revolucionarias, tales como las Colectividades, etc., etc. En fin, todas las más bellas realizaciones de nuestras Organizaciones y nuestros compañeros; los que no caen asesinados o presos, tienen que huir, para no ser víctimas de los que nada útil y bueno han hecho, en nada que pueda favorecer la guerra, y que, al igual que los jesuitas, se llaman públicamente "hermanos"...

Mientras la guerra devora implacablemente a los buenos y a los malos, en la retaguardia "feliz y confiada" los enemigos de ayer y de hoy pueden actuar a sus anchas contra los sacrificios del pueblo, yugulando las libertades adquiridas por nuestra sangre.

Los instintos de hiena van saliendo, han salido ya de sus madrigueras, buscando un sitio seguro donde "sacrificarse"... del enchufe. A estos elementos se les ve hoy en todos los lugares más importantes y en los puestos donde más pueden amargar y complicar la vida de los trabajadores.

Resulta ya, por lo veraz, casi un lugar común el repetir que en los centros oficiales se recibe hoy y se trata a los ciudadanos como en el régimen anterior al 19 de julio; para la cosa más simple oponen pirámides de dificultades, hasta que uno se aburre y se tiene que alejar hastiado, preguntándose si es para eso que el pueblo ha sufrido tanto y sufre aún.

La guerra continúa segando vidas juveniles, y los cobardes que están al abrigo lejos de los frentes, cuando decimos las verdades los que luchamos, ellos las toman en broma, como si fuesen cuentos creados por la imaginación de algún émulo de Edgar Allan Poe, porque ahora como nunca se encuentran en el mejor de los mundos.

¡Por este camino no se puede continuar! Si se quiere ganar la guerra, será a condición de que la retaguardia sea solidaria con el frente. Para vencer es necesario el sacrificio de todos, basado en el respeto y la tolerancia, y esto, desgraciadamente, no existe en la retaguardia, y por este camino de derroches y de odios feroces no se puede ir a ninguna parte sino al caos; los anarquistas estamos firmemente decididos a que esta conspiración se acabe, a que no se malogren los sacrificios enormes que el pueblo ha hecho por conquistar un mejor bienestar, y por encima de todos los logros, nosotros, Juventudes Libertarias, defenderemos las conquistas revolucionarias, ampliándolas siempre, avanzando siempre de cara a la guerra, contra el fascismo encubierto y descubierto y por el triunfo de la Revolución Social.

Basilio HERNAEZ

C. N. T.

F. A. I.

F. I. J. L.

Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista

GRAN MITIN

El domingo, día 25 de julio, a las diez de la mañana, en el Monumental Cinema, retransmitido al Cine Durruti y Cine Bilbao, y radiado a toda España, hablarán:

José G. Pradas
González Inestal
J. García Oliver

¡Trabajadores! ¡Pueblo de Madrid!

¡Por la Alianza Obrera Revolucionaria C. N. T. y U. G. T.! ¡Por la victoria sobre el fascismo! ¡Por la defensa de la Revolución! ¡Todos al mitin!

Ventana internacional

¿Qué se espera de las democracias extranjeras?

La formidable lucha que los revolucionarios españoles sostenemos contra las fuerzas de la reacción nacional y extranjera. La enorme trascendencia de los acontecimientos que en España se vienen produciendo desde el 19 de julio del 36, ha hecho que se produzca en Europa un ambiente cargado de electricidad, y lo que ayer era una nubecilla de verano que se avizoraba en el horizonte, es ya hoy una nube inmensa que extiende su manto oscuro por todos los ámbitos, aumentando su volumen cada día de tal forma, que cuando estalle la tempestad ésta alcanzará unas proporciones tan formidables, que nada escapará a sus efectos destructores.

Los poderosos de la tierra, en su ciega ambición, pretenden, antes que perder sus privilegios, ver cómo se hunde hasta el último vestigio de la civilización, cómo se pierde hasta el más elemental principio de humanidad inherente a todo ser civilizado.

Los Estados de tipo totalitario se han lanzado ya a una desenfrenada orgía bélica, y ante la manifiesta cobardía de las democracias, a tal extremo ha llegado el ensoberbecimiento de aquéllos, que ya nada ni nadie les detiene. Los Tratados y Códigos de Derecho internacional no representan para ellos más que letra muerta. Cual modernos piratas, se dedican a violar las fronteras, pretendiendo introducir por la fuerza bruta en los cerebros sus teorías, amalgama procaz, repleta de reminiscencias salvajes.

Las democracias europeas contemplan con gesto perfecto de "gentleman" cómo los Estados fascistas invaden nuestro territorio, apoderándose como aves de rapiña de las riquezas que contiene nuestro suelo, con lo cual podrán poseer abundancia de materias primas que les sirvan para una superproducción de elementos bélicos con los cuales asestar el golpe cuando lo consideren oportuno.

Nosotros, los revolucionarios españoles, en ningún momento hemos llegado a creer en la eficacia de una ayuda que podrían prestarnos los Gobiernos democráticos europeos. Pero si no creímos en un apoyo que nos hubiese permitido liquidar rápida y totalmente el alzamiento fascista; si aquella ayuda la considerábamos problemática, esperábamos al menos que, ya que no por los vínculos de orden moral y material que nos ligan a esas democracias, si por natural instinto de conservación debían salir al paso de las amenazas iniquidades, debían salir al paso de los que, atropellando todo derecho, tratan de aniquilar a un pueblo que contra todos, casi inermes, se ha impuesto el deber de ser faro que irradie su luz de libertador por todos los ámbitos de la Tierra.

Amarga experiencia la que se nos brinda. Mañana, cuando la Historia enjuicie los hechos que hoy vivimos, ¡qué triste papel adjudicará a las democracias!

Algún sector de la España republicana se ha interesado mucho en hacer creer a la gente en la posibilidad de una terminación del conflicto a base de la ayuda que pudieran prestarnos los Gobiernos que rigen los destinos de aquellos países, cuya ayuda tan sólo la podemos apreciar a través de los tristemente célebres "Comités de control" y de "no intervención".

Los acontecimientos se hallan situados en forma tal, que exigen de todos los antifascistas, y más que de nadie de las Organizaciones que

aglutinan a las masas proletarias de ejecutoria genuinamente revolucionaria, salir al paso de tanta ficción, llamando la atención de los trabajadores del mundo para que a la par que extremen la coacción sobre sus respectivos Gobiernos, impidiendo que se especule con el drama que vive el pueblo español, acentuar la ayuda que tan práctica y eficaz puede y debe serlo.

Si lo ocurrido con Abisinia no fuera para nosotros lo suficiente como experiencia aleccionadora, la conducta seguida por las democracias extranjeras para con nosotros durante el año que llevamos de guerra determinaría nuestra conducta a seguir.

En buena lógica, no podemos los revolucionarios españoles fiar en los Gobiernos francés, inglés... En ningún Gobierno, a pesar del lenguaje demagógico que éstos emplean.

Mientras tanto, las democracias se entretienen en razonar filosóficamente los fundamentos básicos del Derecho internacional, mientras que en Inglaterra la Prensa dedica sus páginas al deporte y a la moda, para que podamos enterarnos de que este año el equipo de fútbol Sunderland se halla en baja forma, y que en la temporada de verano los sombreros que usarán las señoritas de la aristocracia inglesa estarán fabricados con un producto natural que se cosecha en las altas regiones de la India, dominada por el poder omnímodo del Foreign Office, y dedica a los acontecimientos de España un lugar en extremo restringido. En Italia y Alemania, los grandes rotativos nacionalistas, subvencionados por la industria pesada de guerra, tratan de inclinar los espíritus hacia la aceptación bestial de la guerra. En esos rotativos, constante demostración de fuerzas bélicas, se pueden leer a diario manifestaciones como esta del demente Mussolini: LA GUERRA CONVIERNE AL HOMBRE, COMO EL PARTO CONVIERNE A LA MUJER. CONSIDERO QUE LA PAZ ES NEGADORA DE LAS VIRTUDES DEL HOMBRE, QUE SOLAMENTE EN EL ESFUERZO HOMICIDA SALEN A PLENA LUZ.

Los habitantes de Euzkadi y de Madrid, "deben tener un bello concepto de esas virtudes" que se manifiestan en forma de bombas incendiarias arrojadas sobre los hospitales y la población inermes. O bien nos muestra el perfil repugnante de Hitler, el hombre de mirada cínica, que cobija en su pecho—si es que lo tiene—el corazón más bajo e inhumano. El hombre que siempre va teñido en sangre humana con su bigotito minúsculo y petulante a lo "Charlot", que personifica su rostro de fiera. Con el brazo en alto, habla, mejor dicho, berrea, ante una multitud debidamente formada en plan de ataque.

Y en contra de esa indudación, de esa propaganda bélica vemos, sin que a nosotros nos cause extrañeza, la actitud adoptada por las potencias democráticas con relación a los acontecimientos de España.

No, no puede extrañarnos ya que quienes esa posición adoptan son aquellos que poseen los mejores puestos en el banquete de la vida, que experimentan las bajas satisfacciones del Poder. Por eso nosotros decimos que hay que salir al paso de ese concepto, que alberga en muchas cabezas huecas, de esperar todo, de los Gobiernos democráticos. Los trabajadores revolucionarios, no podemos hacernos

cómplices de esa ingenuidad que tiene perfiles de criminal inconsciencia, nosotros sabemos que nunca que esperemos algo bueno y noble, no lo debemos esperar de ningún Gobierno.

La ayuda, la única ayuda que tenemos derecho a esperar y que será el arma decisiva que nos llevará a la victoria, es la que puede derivarse de nuestros hermanos, del proletariado organizado internacional.

Mientras tanto, los Gobiernos lanzan notas y más notas, inmensidad de llamamientos a la "paz armada", bellamente redactados; los trabajadores del mundo entero, comienzan a darse cuenta de la responsabilidad que ante los revolucionarios españoles tienen contrainda, y la solidaridad que hasta hoy no pasaba de ser un sentimiento verbalmente expresado en reuniones y Congresos, lo traducen en hechos formidablemente prácticos, de los cuales un bello exponente es la resolución votada por los metalúrgicos belgas, de producir un paro general de veinticuatro horas como expresión de adhesión a la clase trabajadora antifascista de España, y de protesta por la actitud débil, rayana en la complicidad de los Gobiernos de los países llamados democráticos.

Ese es el camino a seguir; ésta es la solidaridad efectiva que nosotros tenemos derecho a esperar, la que nos llega de las fábricas y de los puestos de trabajo; nosotros saludamos, emocionados, el gesto viril de los trabajadores belgas, que no dudamos se verá pronto imitado y superado por los trabajadores de todos los países, acentuando su acción de ayuda a la España revolucionaria y antifascista.

El proletariado internacional al abandonar la postura negativa que le hacía aparecer como cómplice inconsciente de los comerciantes de la muerte, se ha apercibido que desde las trincheras de la España revolucionaria defendemos la causa de todos los oprimidos del mundo, dándose cuenta del significado de este forcejeo histórico en el que se ventilan el porvenir de las libertades, de la cultura, de todas las cosas nobles que ha creado el progreso.

El proletariado internacional, que posee la triste experiencia de lo que es fascismo, que sabe cómo mata el pensamiento y aniquila la libre iniciativa del hombre, no permitirá que en España se atrone el fascismo, con lo cual Europa se vería sumida en un caos de tinieblas, de destrucción y de muerte.

El proletariado internacional no querrá vernos sometidos al martirio de ver a las madres huir enloquecidas, con sus hijos en brazos, a través de los campos devastados. A nuestros ancianos impotentes, arrojar los pulmones en las calles de los pueblos incendiados, esperando a que nos llegue una pretendida ayuda de las potencias democráticas.

Porque tenemos fe inquebrantable en su ayuda y porque conocemos la eficacia formidable que tiene el arma de la solidaridad internacional del proletariado, nos aprestamos a redoblar nuestro ímpetu en la lucha, orgullosos de sabernos acreedores a esa solidaridad y a esa confianza depositada, en nosotros.

A. QUINTO SEGUI

Redacción y Administración:
IBIZA, 11

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

Discurso de Fidel Miró, actual secretario de nuestra Federación

Ayuntamiento de Madrid

Los jóvenes combatientes del Frente de Aragón han constituido las Juventudes Libertarias en las Divisiones de este frente

Los que estas líneas escriben, habiendo llegado hace unos días al frente, no conocen la marcha y desenvolvimiento de las Juventudes, pues encuadrados en la Columna Durruti, hoy 26 División, proceden de las fuerzas que esta columna tenía en el frente de Madrid. Pero sí pueden afirmar que dichas Juventudes tienen gran preponderancia y una gran solvencia moral entre los jóvenes combatientes del frente de Aragón. Su Secretariado está compuesto por los mismos combatientes, en el cual hay una Delegación de una de las Divisiones. Este Secretariado, residente en Bujaraloz, es el más firme baluarte que para su garantía poseen los jóvenes libertarios. Hemos tenido ocasión de convivir con los compañeros que componen el Secretariado. Nosotros, militantes de las Juventudes Libertarias de Madrid, hemos sacado una franca y favorable impresión de esta naciente Organización juvenil.

Estas Juventudes tienen una labor a realizar que servirá de garantía a toda la juventud del frente. Serán los que tendrán que mantener un estrecho contacto de los jóvenes entre sí. Hoy se ha llegado a la militarización total. Se constituyeron Brigadas Mixtas, se nombraron destinos militares con confirmación oficial. Pero, no obstante, los jóvenes libertarios deben estar alerta; somos enemigos de la guerra en cuerpo y alma; la mantenemos circunstancialmente, porque en sus trincheras defendemos nuestras libertades.

Hoy el militarismo se halla entre nuestras filas, en manos de compa-

ñeros incorruptibles al brillo de los galones. No obstante, los jóvenes libertarios deben mantener estrechas relaciones entre sí, para salir al paso de cualquier maniobra de origen político-militar. Detrás de las avanzadillas debe estar una retaguardia que se convierta en el centinela vigilante de la juventud combatiente.

A esta labor responden magníficamente las Juventudes Libertarias del frente. Quedan unidades en las cuales no están todavía organizadas y que deben activar esta cuestión. Una de ellas es nuestro Batallón Madrid. Hoy estamos en contacto con el Secretariado, y las gestiones para su constitución se están llevando a cabo.

Invitamos, desde el portavoz de los jóvenes libertarios, JUVENTUD LIBRE, a todos los jóvenes encuadrados en las diferentes unidades militares a organizar rápidamente las Juventudes Libertarias en sus batallones. Inútil es resaltar la importancia de una juventud combatiente con relación entre sí y con una representación sana que vele por sus aspiraciones, saliendo al paso de cualquier maniobra que pudiera surgir.

Imitése a los jóvenes libertarios que luchan en el frente de Aragón y pondremos barreras inexpugnables delante de nuestro enemigo, el fascismo.

Agustín SANCHEZ

y

Amador OTERO

nimos luchando de manera indómita por nuestra Iberia. Miles y miles de hombres revolucionarios, mujeres y niños cayeron sobre las calles españolas, regando con su sangre generosa los pavimentos de las mismas. Un sinfín de compañeros—interminable su número—han dado asimismo sus vidas en los campos de batalla. Mas sobre tanta y tanta sangre derramada por la conquista de la libertad manumisora que ha de llevar al pueblo español hacia una sociedad más justa, se levanta, arrogante y desafiadora, la vieja política de nuevo cuño, aconsejando serenidad y disciplina para vencer frente al fascismo teutón. Esto se hizo a raíz de la caída del Gobierno Largo Caballero. Política y más política, porque así convino a los cobardes y a los pobres de espíritu. Fué provocada una crisis, para después presentar ante el mundo capitalista y ante la "Sociedad de Naciones" a un Gobierno de la extrema derecha, de cuya forma—y esto según algunos—nos serían facilitadas todas las "ayudas" morales y económicas que los trabajadores españoles necesitásemos para triunfar en nuestra contienda. Pero, ¡ah! El nuevo Gobierno, tan deseado, no ya por la política interior, sino por la política exterior, está actuando desde hace algún tiempo. Es decir, desde que la crisis fué provocada y el camarada Negrín fué encargado de formar el Gobierno de la "victoria". Es entonces cuando el fascismo se da cuenta de que Euzkadi puede ser suyo sin que esto le reporte muchos sacrificios, y emprenden para ello una gran ofensiva sobre la capital de Bilbao, ayudados, desde luego, por las "democracias" francesa e inglesa. Esto y no otra cosa fué la evacuación de mujeres y niños a otros lugares "demócratas", de cuya forma aparecerían ante la faz del mundo como potencias "solidarias" para con la España ensangrentada por la barbarie fascista. Esta es la gran realidad del momento actual que sostenemos. ¡Gobierno de la victoria!, han gritado "todos" los pechos proletarios. Nosotros no queremos dudarlos, pero lo que sí decimos es que con el Gobierno de la "victoria" hemos perdido Bilbao, y que la caída de éste traerá aparejada un sinfín de cosas difíciles de prever. Una vez más habremos de presenciar los trabajos de los españoles en la tragedia que en las cancellerías europeas se están fraguando contra la libertad de un pueblo que no hizo otra cosa que defenderse de una agresión ruin y cobarde provocada por las hordas mercenarias del sinvergüenza de Franco. ¿Seremos tratados, al fin y al cabo, como fueron tratados nuestros hermanos de Abisinia? Si de ello se trata y se continúa tratando en la "Sociedad de Naciones", nosotros tenemos que decir: "¡No lo conseguireis! Y no lo conseguireis, porque la raza española somos una raza de hombres dignos y honrados, que preferimos morir valientemente en defensa de nuestras libertades antes que vivir una vida de esclavos, tal y como la que viven nuestros hermanos de la Italia y de la Alemania fascistas. ¡Alerta, trabajadores, contra lo que se pretende!"

Baza, 27-VI-37.

AVENIR



Discurso del compañero Serafín Aliaga...

(Viene de la página 2.)

zara de entusiasmo a las gentes, que levantará el entusiasmo de las milicias y colocará, con su nombre y su valentía personal, a la población de Madrid en situación de defensa.

Y nosotros supimos responder a las circunstancias históricas y, sin hacer caso de tendencias y pasando por encima de oportunismos, respondimos a la responsabilidad que la Historia y la posteridad apreciarán. Que las masas obreras sepan ahora valorar, ante otras actuaciones, dónde está la responsabilidad, quiénes son los culpables y quién ha sabido colocarse en el verdadero punto que el momento histórico y social del país exige.

Bien... La experiencia nos demuestra de una forma exacta y amplia, que así se defiende la Revolución española, que así se labora por la Revolución española.

No quiero detallar la función de los hombres de la Organización confederal en el Poder, porque ya lo han hecho ellos. Solamente señalo un caso. La política española es un "patio de Monipodio"; en la República española pueden ser los elementos figurantes más destacados los "Rinconete y Cortadillo" de la vieja leyenda española. Porque a la política española, al "patio de Monipodio" de la República española, no acudía nadie a trabajar. Nuestros ministros tuvieron la ingenuidad de acudir a trabajar; los hombres de la Organización tuvieron esa ingenuidad. No sabían que allí no se iba a eso; que sólo se iba, como por ejemplo podía ir Uribe, a crear Federaciones Provinciales Campesinas, enfrente de la U. G. T. y de la C. N. T., recogiendo a los hombres de la vieja Derecha Regional Valenciana, a los viejos chapaprietistas, etcétera.

Al Gobierno se puede ir, como va Hernández, a hacer células comunistas en todas las escuelas españolas (Risas.); al Gobierno puede irse, como va Negrín, a utilizar las cajas para, en una labor de taquígrafos y de tacañería terrible, obstaculizar la labor de los hombres que tratan de influenciar la dirección del país con verdaderas normas revolucionarias que el día de hoy exige. Se puede ir al Gobierno, como va Irujo, a lanzar en la realidad un Decreto de libertad de cultos, que va a colocar otra vez (si el pueblo español le deja) al clero en la misma situación en que se encontraba antes del 19 de julio.

Pero bien; nuestros ministros tuvieron la desgracia de marchar a trabajar. Y, naturalmente, no advirtieron que la situación ya era más estable. Yo no quiero relatarlos toda la trama interior, toda la terrible trama de la animadversión. El caso concreto es que se rompe toda la fuerza del bloque antifascista en el Poder y vuelve a introducirse el Gobierno del Frente Popular.

Todo mi inciso quería ir a parar aquí: a que el presente Gobierno es un Gobierno de Frente Popular.

Pero bien... La verdadera realidad de nuestro movimiento político-social es la que introduce la necesidad de varias cosas. Una, un cambio absoluto en la dirección de la guerra y en la dirección del país. La dirección del país necesita estar representada absolutamente por todos los sectores antifascistas, y de una manera mayoritaria por las centrales sindicales representativas de la potencia de las masas obreras de España. (Aplausos.)

Y la dirección de la guerra necesita estar representada por todos los sectores, con un mando de dirección única, pero perfectamente controlado por todos los organismos, para que nadie pueda eludir la marcha general de la responsabilidad de las operaciones.

La masa que piensa de la juventud española necesita se reconozca que la socialización de las Colectividades campesinas, que la socialización de las Colectividades industriales es una necesidad del momento político español, es una exigencia del momento. Y necesita exigir todo eso, necesita plantear todo eso, porque, camaradas, estamos creando una Revolución y estamos haciendo una Revolución con características propias, que ha de ser, por encima de todo, perfectamente española, que ha de tener sus bases en la honda tradición revolucionaria, municipal, autónoma, independiente de nuestro país, que ha tenido héroes de sus libertades como los Comuneros de Castilla, defensores de sus libertades, como vuestras Germanías valencianas y las admirables actuaciones de las Labrantes aragonesas y las Remensas de Cataluña. Nuestro pueblo tiene esa tradición revolucionaria y ese sentimiento autónomo; y en ese sentimiento autónomo, en ese sentimiento independiente debe orientarse la dirección de las masas obreras y de la Revolución española. Y esa ha de ser una de las bases para realizar una perfecta y amplia unidad juvenil revolucionaria.

Pero nuestra Revolución, además de los problemas generales y aun los superficiales, tiene un sentido hondamente económico. No hay Revolución que no tenga características económicas. Lo otro, lo político, lo ideológico, es lo emotivo; pero lo profundo, lo interno son las razones económicas que sirven de meta a la Revolución. La Revolución Francesa fué la Revolución de la pequeña burguesía, del tercer estado, que acabó de liquidar el período feudal, para introducir el período primario del capitalismo. La Revolución industrial inglesa tuvo característi-

cas parecidas. La Revolución rusa fué la edificación del socialismo estatal en relación con los derechos del pueblo y con la dirección del país.

Pero nuestra Revolución tiene características propias que no tiene ninguna Revolución. Los Sindicatos españoles son algo típicamente nuestro, no existen en ninguna parte del mundo. En otras partes de determinados partidos; en el nuestro, son independientes y con dirección propia. Y la prueba la ha dado la propia Unión General de Trabajadores, al rechazar determinada tutela que contra ellos se trataba de imponer. (Aplausos.)

Nuestra Organización, las Organizaciones sindicales españolas, tienen razones, muchas razones para ostentar la dirección de la Economía. Estamos realizando una profunda transformación, transformación que tiene sus raíces económicas, que tiene su profunda responsabilidad económica, que tiene hondos problemas económicos.

Pues bien; es indispensable, es preciso que, aun reconociendo a los pequeños campesinos el derecho de propiedad que puedan tener (pero a los pequeños campesinos, no a los que emplean asalariados y jornaleros), que aun reconociendo a los pequeños campesinos la socialización y colectivización sea la base de la nueva economía y deben ser el fundamento y la realización de las grandes necesidades económicas españolas. Únicamente así podrá salvarse la economía de España.

Nuestro país es muy rico, es potencialmente rico; pero nuestro país no produce. Y nuestro país no produce por la estúpida organización administrativa de la burguesía, y del gran capitalismo, y de la alta banca. Nuestro país está vendido al extranjero y al capitalismo internacional. Nuestro país, eminentemente agrícola, ha comprado cereales al extranjero, y se los ha comprado, porque la burguesía española entendía mejor el cortar los cupones de las acciones extranjeras y vender a nuestro país en colonaje al imperialismo comercial extranjero, que tratar de trabajar.

Todo eso ha de terminar de una forma absoluta. ¿Y cómo, camaradas? Con una perfecta organización de la industria, con una perfecta organización del campo, con un perfecto plan de organización industrial. Pero, ¡ah!, camaradas. Esto han de hacerlo los Sindicatos obreros. La organización de la economía, el plan de la economía, la organización del campo y de la industria española (y esto las Juventudes Libertarias lo señalan como plan y norte de las reivindicaciones obreras) han de estar en manos de las Organizaciones sindicales, en manos de los obreros, porque responden de la economía y de la producción.

Y bien; son muchos, son muchos los inconvenientes que el problema político-social presenta. El superarlos es deber de todos. Que nadie se atribuya papeles exteriores. Hay una consigna, hay una posición, hay un plan de organización. Alrededor de él que se agrupen todos los Organismos que lo secundan. Y sin actuaciones esporádicas, fracasadas, insuficientes, inadecuadas, la producción irá a manos de los trabajadores, la industria y la economía irán a manos de los Sindicatos obreros, primero porque tienen la razón, y luego porque tenemos la fuerza.

Esa es la posición de nuestras Juventudes Libertarias. Y yo termino. Todavía ha de hablar otro de los camaradas, y me he hecho extraordinariamente largo. Termino. La posición de las Juventudes Libertarias, pues, es perfectamente clara, es perfectamente concreta. Deseamos, queremos, hemos querido siempre la Alianza de la Juventud Española. Pero la hemos querido sobre bases amplias, sobre bases profundas, sobre bases revolucionarias, que a lo largo a la juventud española en el plano en que la juventud española debe estar colocada. Somos la vanguardia de la Revolución, somos la primera línea de la Revolución. Lo marcan y lo rubrican nuestros combatientes en el frente. Somos la esperanza del porvenir, la esperanza de España y la esperanza del mundo. Porque en España está el porvenir del mundo, porque España es la más formidable encrucijada de la Historia, porque España es el hito de las realidades proletarias del mundo; porque en ella se juegan las reivindicaciones del mundo y la paz universal.

Y nosotros, los jóvenes, no queremos posiciones anfibias; somos enemigos de las situaciones vacilantes.

¡Por la Revolución española, en la primera línea de fuego. Por la Revolución española, en la primera línea de producción. ¡A trabajar, por levantar una España de paz y de trabajo, un país en que los trabajadores sean dueños de sus destinos, de un porvenir que hoy conquistamos en las líneas de fuego a costa de la sangre y el esfuerzo de los mejores hijos de España.

(El público, puesto en pie, tributa una enorme ovación.)

Leed

"RUTA"

Organo de las Juventudes Libertarias de Cataluña

Panorama crítico actual

Desde tiempo ha tuve yo la creencia de que una vez estallada la Revolución en España habíamos de ser los trabajadores revolucionarios quienes por encima de los intereses de partidos sabríamos darnos cuenta del momento álgido de la lucha por que tenía que pasar nuestro pueblo y nos predispondríamos de una manera abierta—pero con lealtad—a trabajar incansablemente, todos unidos, por la gran causa emancipadora de un pueblo que supo darlo todo por conseguir su total liberación. Era ésta, pues, mi acertada o equivocada creencia. Pero—¡oh paradoja!—cuando veo que la Revolución empieza a dar sus más fuertes aldabonazos en los primeros días de julio del 36, y que si bien los trabajadores supimos lanzarnos a la calle, yendo codo con codo a las barricadas callejeras para defender en las mismas las libertades de nuestro pueblo; no es tampoco menos cierto que a partir de aquella fecha histórica y conmemorativa empezó a ser yugulada poco a poco nuestra Revolución, porque así convenía y siguió conveniendo a los magnates de la política ranchosa. Nuestro pueblo, que pudo salir victorioso en los primeros meses de la sublevación militar fascista, hubo de entrar—y esto para no perder la guerra—por aquellos callejones oscuros y faltos de luz que la política de nuevo cuño señalaba para no perder del todo las libertades que teníamos conquistadas, al mismo tiempo que conquistábamos con las armas en las manos todo un conjunto de libertades manumisoras. Se nos decía, además—y nosotros reconocemos que sin ésta no hay victoria posible—que había que crear un Ejército regular conve-

nientemente disciplinado, con mando único, etc., etc., para oponer al fascismo italo-alemán la barrera inexpugnable de pechos aguerridos, que no solamente habrían de contener a los ejércitos invasores que contra nuestro pueblo peleaban, sino también para llevar a cabo una gran ofensiva que les pusiera fuera de combate. Ante esta disyuntiva que se nos planteaba a los trabajadores, y, sobre todo, a los de la Confederación Nacional del Trabajo, que siempre fuimos enemigos del militarismo, hubimos, no obstante, de abogar de manera ferviente por la creación de un Ejército regular con mando único, donde fuesen encuadrados todos aquellos hombres auténticamente revolucionarios que de verdad anhelasen el aplastamiento total y definitivo del fascio.

Así lo hicimos, y jirones de nuestros principios federalistas fueron dejados por doquier, para que nunca se dijese que éramos nosotros los enemigos y culpables de que la guerra y la Revolución se perdieran. Pasados los primeros meses de movimiento revolucionario, la política se da cuenta de que nuestra Revolución justificiera camina más allá de una República "democrática" y da comienzo, por parte de ésta, una campaña de partidismo y castración hacia las masas productoras, haciéndoles o queriéndoles hacer ver que si continuábamos por el camino de la transformación puramente social y libertaria nos veríamos bloqueados por las "democracias" europeas y no nos prestarían por este motivo la "solidaridad" necesaria a la causa española, a quienes se les "ayudaba" en "todo" y por "todo" en su lucha contra el fascismo. Mas hace tiempo que ve-

Discurso del compañero Gregorio Gallego, en el grandioso mitin nacional, celebrado por la F. I. J. L. en el teatro Principal de Valencia

Trabajadores, camaradas de Valencia y de todas las localidades de Levante que habéis venido a este acto: Aceptad un saludo revolucionario de las Juventudes Libertarias de Madrid y del Comité Regional de las Juventudes Libertarias de Castilla, que me han encomendado que os transmita.

Era necesaria la celebración de este acto de carácter nacional que, como bien ha dicho el compañero Oñate, no es para hacer una nueva exposición ni para marcar una nueva posición a la juventud. Este acto es para decir al pueblo de Valencia, para decir a todo el pueblo en general cuál es la posición de las Juventudes Libertarias ante todos los problemas sociales y políticos que se plantean y demostrar de una manera categórica y contundente la trayectoria que han seguido las Juventudes Libertarias hasta aquí, la trayectoria puramente revolucionaria; hasta la trayectoria de la unidad juvenil, la trayectoria por la que están luchando nuestros hombres, la trayectoria por la que luchamos, que es también la victoria de la Revolución proletaria.

Este acto de carácter nacional, que debía de ser escuchado por millares de jóvenes, por millares de jóvenes de toda España, no puede escucharlo más que el pueblo de Valencia, y no puede escucharlo más que el pueblo de Valencia, por las circunstancias que concurren en la situación política, tal y como está planteada.

Y a pesar de que al entrar en la tribuna se nos ha presentado como cuestión inmediata que no habíamos en resumen nada en torno al Gobierno, he de decir que una juventud revolucionaria, una juventud que tiene doscientos mil militantes, una juventud que tiene lo más granado y lo más valiente de ella en las trincheras, no puede venir a un acto a no decir nada del Gobierno, a no decir nada de la orientación política y social, a no decir nada de la guerra, de la situación de la guerra, porque entonces las Juventudes Libertarias no serían las Juventudes Libertarias si no hacían esta exposición de ideas, si no impulsaban la cuestión política y si no afrontan con valentía todos los problemas que en el presente momento han de plantearse.

Con justicia hemos de reconocer que el actual Gobierno, el Gobierno del doctor Negrín, a las Juventudes Libertarias no le merece ninguna confianza; no se la merece en su constitución, no se la merece en el año 31, considerando que todos ellos son de una misma textura política.

Antes del 19 de julio eran enemigos de las Juventudes Libertarias todos los Gobiernos; y eran enemigos de las Juventudes Libertarias, porque los Gobiernos eran Gobiernos de la burguesía y del capitalismo, de los grandes terratenientes, Gobiernos que oprimían y aplastaban al pueblo; Gobiernos que, como el del 19 de julio, tenían a los guerrilleros más destacados hoy del Ejército Popular en las cárceles.

Por eso las Juventudes Libertarias no podemos apoyar a ningún Gobierno que no sea expresión y fuerza del movimiento mismo revolucionario del 19 de julio.

Al constituirse el Gobierno Largo Caballero, constitución de Gobierno que no tenía representación nacional, porque faltaban en él los anarquistas y la C. N. T., las Juventudes Libertarias hubimos de mantener una situación pasiva para no entorpecer la conducción del pueblo hacia horas de triunfo. Nadie puede decir que las Juventudes Libertarias hemos interceptado este camino. Hemos trabajado incansablemente y hemos entregado para el triunfo de la causa nuestros mejores valores juveniles. Nos hemos dejado en esta contienda lo mejor de nuestra juventud, y no hemos celebrado nunca estos actos que vienen celebrando algunas Organizaciones juveniles, esta política de proselitismo y de captación a que están dedicadas algunas Organizaciones juveniles, con lo cual las Juventudes Libertarias ni se han solidarizado antes ni se solidarizan ahora. Las Juventudes Libertarias continúan la trayectoria única, indivisible, recta, hacia la meta que se han trazado. En esta trayectoria podrán dejar algo, podremos desviarnos algo para facilitar el triunfo de la guerra; podremos, incluso, dejar algo de nuestra personalidad, como se la dejan todos los combatientes, todos los españoles, en este conflicto; pero lo que nunca dejaremos será la Revolución Social, será la transformación española, y si no quedaran más fuerzas en España que actuaran en este sentido, las Juventudes Libertarias continuarían por este camino revolucionario, manteniendo enhiesta la bandera revolucionaria.

Por otra parte, no son las Juventudes Libertarias solamente las que mantienen la bandera de la Revolución; no son las Juventudes Libertarias solamente las que

deseamos la Revolución e intensificar la producción en la retaguardia; son también otras Organizaciones, es nuestra querida C. N. T., son nuestros camaradas de la F. A. I., son los trabajadores de la U. G. T.

Son dirigentes de la clase trabajadora los que declararon públicamente en la tribuna que no consentirán que la Revolución pueda metamorfosearse; y cuando estas Organizaciones, que es lo más fuerte de toda la clase trabajadora, cuando estas Organizaciones, que representan el porcentaje máximo de los trabajadores españoles, declaran que continuarán enarbolando la bandera de la Revolución, las Juventudes Libertarias hemos de decirles: "Continuad vuestra trayectoria, continuad esa trayectoria revolucionaria, porque nos hemos de encontrar en el camino todos unidos, y el día que toda la acción proletaria, todas las fuerzas explotadas, todas las fuerzas que trabajan y producen se encuentren, la Revolución española, la transformación social será imposible que nadie pueda desviarla."

En diversas ocasiones hemos dicho las Juventudes Libertarias, y es una base de la plataforma del Frente de la Juventud Revolucionaria, que nosotros deseábamos y pedimos con toda energía que los jefes del Ejército, que los jefes populares fueran salidos de las filas de los combatientes, fueran salidos de la vanguardia de los combatientes. Y hoy, al darse el acuerdo de celebrar este acto por el Comité Peninsular, hemos de volver a ratificar nuestra posición, nuestra posición, que se marcó en el Pleno del mes de febrero. Y lo hemos de plantear hoy con más energía que nunca, porque los hechos vienen a darnos la razón de que no es posible formar un ejército victorioso ni es posible crear unas brigadas tan fuertes como sea necesario si no están dirigidas por la juventud trabajadora, si no están dirigidas por los trabajadores de todas las edades que han salido del pueblo, por los hombres que han luchado constantemente contra la burguesía por todos los camaradas y compañeros de las Organizaciones que han sufrido persecuciones por su actuación social en los regímenes pasados.

Hemos de procurar todos que este ejército tenga la mayor esencia revolucionaria; hemos de procurar dotar a este ejército de armas eficaces, y para que los jefes puedan responder al motivo histórico que se planteó el 19 de julio, hemos de procurar todos que los jefes del ejército sean los combatientes más audaces, los que en las trincheras han sido ya designados para jefes; y si estos camaradas no tienen una cultura, la suficiente para ser tenientes, capitanes o comandantes, que se los lleve a escuelas de educación, que se les enseñe a hacer las cosas más elementales, pues es preferible perder dos o tres meses en enseñar a los jefes que han de salir de las filas proletarias.

También hemos de analizar en este acto, ya que se celebró el domingo pasado un acto en el que intervino el ministro de Agricultura, la política agraria que a este respecto se sigue.

En primer lugar se dijo en aquel acto que nuestra producción este año había alcanzado cifras fabulosas; que nuestra producción, este año, había alcanzado la cantidad de 1.500.000 quintales métricos de trigo. Y claro. Nosotros hemos de preguntarnos si el ministro de Agricultura conoce bien la producción, y hemos de preguntarle al ministro de Agricultura si sabe lo que dijo en aquel acto, porque la producción española, la producción española de trigo ha alcanzado, el año que menos, 43.000.000 de quintales métricos.

Y otro día, mirando yo el "Anuario Estadístico", sacaba como consecuencia que en España tenemos que producir este año de 15 a 18.000.000 de quintales, solamente en las provincias que estaban en nuestro poder y el territorio comprendido en las mismas.

Cuando un ministro de Agricultura, que tiene la obligación de conocerlo, dice al pueblo que tiene los graneros repletos de trigo, aquí le decimos nosotros que no incurra en esos excesos tan graves, en esos errores tan graves, porque demuestra de una manera palmaria y contundente el desconocimiento absoluto que tiene de las cosas del agro. Y además de desconocer en absoluto la situación en que se mantiene el agro, la política agrícola del ministro de Agricultura es la más estúpida, es la más sectaria, es la más partidista que se puede concebir.

Yo puedo hablarlos de las tierras de Castilla, porque estoy pasando diariamente por ellas; porque estoy diariamente en contacto con todas esas tierras castellanas, a las que los delegados del Ministerio de Agricultura van, en primer lugar, a apoderarse de las cosechas. Y, en segundo lugar, con sus Juntas calificadas, a entregar a la burguesía, a los fas-

cistas, a los terratenientes, a entregarles otra vez las posesiones que tenían anteriormente.

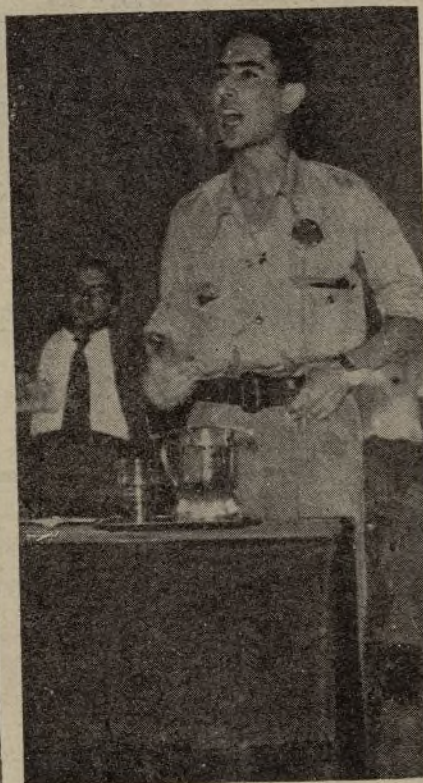
Y a esto alega el ministro de Agricultura que son pequeños propietarios; pequeños propietarios que tienen magníficas hectáreas de tierra; son pequeños propietarios los que conspiraron contra los trabajadores y los caciques del pueblo; son pequeños propietarios los que tienen veinte o veinticinco obreros y los que tienen tres o cuatro pares de yuntas.

Yo he de preguntar adónde llega la política agraria del ministro de Agricultura, hasta dónde llega el calificativo de pequeño propietario.

En todas partes que yo he visto de las tierras de Castilla, los campesinos de todas las tendencias, tanto los trabajadores de la C. N. T. como de la U. G. T. padecen una crisis moral ante esa política agraria; los campesinos de las dos centrales sindicales están totalmente aterrizados ante la labor sectaria del ministro de Agricultura. Y no se sienten aterrizados porque vayan los delegados del ministro de Agricultura; sólo porque en el momento que se niegan a aceptar lo que el ministro determina, inmediatamente les manda lo que es debido para conseguir lo que pretende el ministro.

Y hemos de decir las Juventudes Libertarias que no estamos conformes con esta política agraria, que no estamos conformes con que se persiga totalmente a las Colectividades; que no estamos conformes con que se mantenga la consigna esa del pequeño propietario y que este pequeño propietario sea el cacique del pueblo y que, además, tenga grandes posesiones de tierras.

El ministro de Agricultura debiera definir bien ante el pueblo español cuál es,



adónde se dirige su política de agricultura. Y delimitar sus funciones y decirles a todos los trabajadores, porque no podemos continuar ni permanecer en esta política confusional, no podemos continuar embrando moralidad en los trabajadores del campo, no podemos continuar con una política de guerra, no podemos continuar manteniendo esta situación, porque esta situación es grave para la propia guerra, esta situación redunda en perjuicio nuestro, qué es lo que piensa hacer con el campo.

Tengamos en cuenta que los campesinos, salvo algunas comarcas españolas (os hablo de los castellanos) fueron casi siempre los aliados del fascismo, fueron los aliados de la reacción; y no los aliados de la reacción y del fascismo porque ellos quisieran, sino porque no tenían más remedio que serlo; porque tenían que ir a donde fuese el amo o quien les mandaba; porque tenían que estar sujetos a esa disciplina caciquil que imperaba en Castilla.

Cuando los trabajadores del agro contemplan que en nada ha variado la situación, que es la misma que antes del 19 de julio, han de sentir una decepción moral que nosotros hemos de impedir que pueda ocurrir, porque esto es totalmente en perjuicio de la guerra.

Las Juventudes Libertarias, lo han declarado ya en diversas ocasiones, son partidarias del régimen de explotación campesina en colectividad; las Juventudes Libertarias dicen que desde los altos cargos y desde los Ministerios se apremia a las Colectividades campesinas. Las Juventudes Libertarias quieren que se desarro-

lle una política colectivista dentro del Ministerio de Agricultura y que además, también, no ocurra como ocurre en Castilla después de la cosecha pasada, de la del aceite y del vino, que están totalmente almacenadas por falta de medios de transporte. Y esto ocurre mientras hace unos instantes me decían los camaradas de Cataluña que allí no había aceite mientras en Castilla están repletas las aceiteras porque no han podido salir por el transporte.

Y esto es necesario; conviene que el ministro de Agricultura cese en su política proselitista, cese de mandar a los delegados a los campos y que quiera crear Federaciones Campesinas para hacerlas apéndice de su política agraria.

El ministro debe cesar en esto, porque están todos los campesinos de todas las partes en contra de sus determinaciones; porque a su lado solamente se colocan los grandes terratenientes, los enemigos del pueblo que siempre estuvieron contra nosotros.

Y esta es una prueba evidente de que la política del ministro no es revolucionaria, cuando junto a él se colocan nuestros adversarios, nuestros enemigos, los emboscados que aún perduran de todas las suertes, que es necesario desenmascarar y decirles que esa política no puede continuar ni un momento más. (Aplausos.)

También hemos de ocuparnos de las situaciones enojosas que vienen creando determinados jefes militares en Castilla. La Organización confederal castellana, las Juventudes Libertarias de Castilla han visto alguna vez, más de una vez, teñidas las tierras castellanas con su sangre, y la han visto precisamente por esta política que sigue el Partido Comunista.

Todos vosotros sabéis las condiciones en que se encuentra Castilla; todos vosotros habéis leído una y mil veces los crímenes cometidos en las tierras castellanas. Son ya cientos de camaradas los que han caído bajo el látigo de determinados jefes del Partido Comunista. Y cuando se marca esta situación, cuando vemos caer a los camaradas campesinos, cuando vemos caer al secretario del Comité Campesino, como hace muy pocos días ocurría en Mora de Toledo, las Juventudes Libertarias hemos de decirlo públicamente.

Y hemos de decir también públicamente que las funciones militares de los jefes han de delimitarse totalmente. Que los ministros y todas las Organizaciones han de preocuparse de que no ocurran estas anomalías, de que no pueda ocurrir el que vaya una brigada o una columna por determinado sector y que arrase las cosechas y se lleve todo lo que tienen los campesinos, incluso el ganado, y que hagan todas estas cosas que vienen haciendo las brigadas del Partido Comunista, que están en contra de lo que los campesinos, manteniendo esa política de doble juego en todas partes, para querer engañar a los trabajadores.

Pero como nosotros conocemos el problema, lo estamos viviendo constantemente y estamos viendo cómo caen los compañeros de las Organizaciones de Castilla. No es que tengan miedo al Partido Comunista ni tiemblan ante él; es que temen (porque tienen suficiente fuerza y gallardía para ello) verse en el caso de tener que darle un manotazo al Partido Comunista y aplastarle si continúa por esa trayectoria. (Aplausos.) Porque fuerza y valentía en los campos castellanos nos sobra, porque es el movimiento anarquista, las Juventudes Libertarias de Castilla las que han alcanzado una cifra de 45.000 jóvenes; son las Juventudes Libertarias de Castilla las que han atraído mayormente a los trabajadores, porque en todos los pueblos de Castilla existen Juventudes Libertarias. Y, además, aunque no tuviésemos una Organización fuerte y robusta, tanto en los Sindicatos como en las Organizaciones juveniles, nos bastaría con tener la simpatía de todo el pueblo castellano, de todos los trabajadores de Castilla, para desplazar totalmente en sus actividades al Partido Comunista.

Pero es que las Juventudes Libertarias comprendemos y hemos comprendido desde un principio que es necesario trabajar en la unidad, que es necesario estrechar la unidad, que es necesario que estas pequeñas cosas que ocurren terminen lo antes posible; que es necesario que nos apremiemos todos, que es necesario que nos estrechemos más y más hasta que no existan pensamientos dispares. Y por eso venimos sacrificando a compañeros, sacrificando posiciones y situaciones también, para dar esta facilidad a todos los sectores antifascistas. Pero, sin embargo, "El Campesino", como él se dice, y como él hay muchos, pero digo él por ser el más destacado, sentó el terror en los campos castellanos. Por donde pasa "el Campe-

sino", los campesinos tiemblan; que no es más que un miserable explotador; éste que se llama "el Campesino", y que no ha sido nunca campesino ni ha trabajado en el campo, es el que impone el terror en los campos castellanos, para hacer la política del Partido Comunista, para obligar a los trabajadores a que se afilien a su partido, para obligar a los campesinos, por el terror, a que constituyan su partido.

Las Juventudes Libertarias nos colocamos frente a estas situaciones e individuos y decimos a todas las Organizaciones y partidos, lo mismo que al Gobierno, que es necesario terminar con esta indisciplina, con esta indisciplina en todos los sentidos. Y más al J. I. J. L. de la Gobernación, para que evite que en los campos castellanos, como en toda España, se vengán dando estos casos terroristas porque un partido determinado quiera.

Cuando un partido, que es el Partido Comunista el que comete todas estas operaciones, se coloca en esta situación, se coloca frente a todas las Organizaciones y no tiene el menor respeto ni escrúpulo en continuar su trayectoria, nosotros, las Juventudes Libertarias, hemos de decir a todas las Organizaciones que mediten un momento y analicen la situación en que nos encontramos; que piensen en la situación en que nos encontramos y digan claramente si podemos continuar manteniendo esta política dudosa, esta política confusional, esta política de partido, y que toda España tenga que estar soportando, si no una tiranía completa, una dictadura completa, si una media tiranía, porque no se nos deja expresarnos siquiera ante los trabajadores como debemos expresarnos.

Absolutamente lo mismo ocurre en todos los restantes problemas, en todos los problemas. Desde que salieron del Gobierno la C. N. T. y Largo Caballero, la situación cada día ha ido a peor en la retaguardia. En la retaguardia cada día se han exaltado más las pasiones que anteriormente ya existían, y es necesario —nosotros hacemos el llamamiento a todas las Organizaciones— que se den cuenta por un momento de la situación en que nos encontramos y tratemos de aunar todas nuestras fuerzas y energías, al ver que existe frente a nosotros un adversario común y que las dos grandes Organizaciones sindicales, C. N. T. y U. G. T., en donde estamos todos los trabajadores y todos los revolucionarios, han de estrechar sus brazos, han de estrechar los lazos de amistad, hasta llegar a crear los Comités de Enlace lo antes posible, para evitar esta situación dudosa que existe en toda España y poner el orden público en una situación que no pueda darse el caso de que sea la política de un partido determinado la que prospere, y se obligue a todos los jefes militares a tener el comportamiento debido con los elementos civiles. Y para todas estas cuestiones es necesario que las dos Organizaciones sindicales se pongan de acuerdo, porque las Juventudes Libertarias, cuando llegué el momento de que estas Organizaciones estén completamente identificadas, habremos conseguido el objetivo supremo de nuestra lucha, el objetivo supremo de seis años de lucha, que es a lo que aspiramos: a que las Organizaciones sindicales llegasen a la unidad.

Y si llega este momento, merecerán todos nuestros aplausos. Porque será tanto como abrir una nueva perspectiva política en todo el resto de España, será tanto como abrir una perspectiva de triunfo en toda España, será tanto como fortalecer las relaciones de los campesinos y las Colectividades campesinas, será tanto como evitar que puedan ocurrir esos desmanes y esas insurrecciones de determinados jefes en la retaguardia.

Cuando esto se llegue a conseguir, se habrá conseguido todo; y lo habremos conseguido todo, porque hoy es necesario actuar con eficacia y seriedad; solamente hasta ahora lo han venido haciendo las Organizaciones sindicales y las Juventudes Libertarias, que no han perdido su trayectoria revolucionaria, que mantienen su trayectoria.

Por lo tanto, trabajadores de Valencia, trabajadores de todo Levante, yo me despido de vosotros enviándoos un fraternal saludo y dando un viva a la unidad juvenil antifascista, un viva a la Revolución Social y un viva a la unidad de todas las Organizaciones sindicales, para conseguir pronto nuestro objetivo supremo de conducir la Revolución hasta su objetivo final. Nada más. (Aplausos.)

Leed
"Castilla Libre"

Juventud Libre

Madrid, 24 de Julio de 1937

Núm. 50

Precio: 15 cts.

DEL MOMENTO

Los comunistas no quieren perder el tiempo ni aún en plena guerra

Podrá ser trágica la situación. Desesperante, aguda. No importa. Ellos no abandonan un instante su labor proselitista y de partido. Se impusieron una línea, un deber, y hay que cumplirlo.

Se perdió Málaga, se perdió Bilbao, y, sin embargo, los comunistas, indiferentes e inmutables, continúan su labor de captación. ¿Que se quiere ser aviador? Hay que hacerse del Partido Comunista. ¿Que quieres ser carabiniere? ¡Muy bien! Ingresas en el partido, te hacen un aval, y carabiniere. El aval de las demás Organizaciones, para nada sirve. ¿Que la guerra se va perdiendo poco a poco? Al Partido Comunista no le interesa ganarla, si no han de ganarla ellos.

Mientras, los anarquistas, los socialistas y republicanos luchan en los frentes para acabar con el fascismo criminal y se limitan sus Organizaciones en la retaguardia a organizar la guerra y la producción, sin preocuparse para nada de toda actuación partidista, los comunistas, muy sagaces, emplean el tiempo, todas las horas y todos los minutos en hacer una fuerte Organización, sin reparar ni siquiera en los medios. ¿Para qué? ¿Para abatir al fascismo? No. Para terminar, cuando haya ocasión, con los que no son fascistas ni tampoco comunistas.

Primeramente van absorbiendo a las Organizaciones marxistas, y luego tienen la pretensión de hacerlo con las demás. Empezaron con la Organización juvenil socialista. Esta se fusionó con la juventud comunista, a la vez orientada e influenciada por el Partido Comunista, y hoy vemos cómo la J. S. U., que son las dos Organizaciones juveniles fusionadas, responden de manera fiel a la política de este partido. Podemos decir, sin lugar a equivocarnos, que la J. S. U. lleva la trayectoria y esparce las consignas que les interesa a los comunistas.

Ahora ha surgido otro nuevo procedimiento de absorción, aunque es idéntico al empleado con las juventudes. Se trata de la creación del Partido Unico del Proletariado. Indudablemente que es de un efecto relumbrón ante la opinión, desconocedora de los designios del Partido Comunista. Al decir la opinión, nos referimos concretamente a aquellos que son susceptibles de atraer por su desconocimiento de los problemas de organización. Los trabajadores enrolados en las distintas Organizaciones sabemos de antemano que la mayoría de ellos tienen un criterio y una concepción de las cosas. La otra opinión, que desconoce las diferencias ideológicas y de táctica entre las diferentes Organizaciones, piensa que no hay nada mejor que un solo partido, una sola Organización. Así lo pensamos nosotros también: nada mejor que una sola Organización; pero reconocemos, no obstante, que es mucho peor que haya una sola Organización y en el seno de la misma se encuentren distintas tendencias ideológicas. Admitimos, pues, la existencia de Organizaciones por tendencias y abogamos a la vez por una estrecha alianza de las mismas para un solo objetivo: vencer al fascismo.

El Partido Unico del Proletariado, que los Comunistas preconizan, no puede de ninguna de las maneras convenir al Partido Socialista Español, por muchas razones. Una, y la más fundamental, es la de que una vez fusionados los dos partidos, la esencia del socialismo español habrías perdido para siempre, con la seguridad de que al cabo de poco tiempo la orientación del Partido Unico sería marcadamente comunista. Habría voces de protesta clamando por la imparcialidad de fracción, no lo dudamos; pero afirmamos que, al final, los amos, como vulgarmente se dice, serán ellos. Ejemplo vivo y elocuente la J. S. U. Repetimos que el Partido Comunista no quiere perder el tiempo ni aun en los momentos más graves por que atraviesa el proletariado español, y está dispuesto, a costa de la guerra, a querer predominar en España.

Aseguramos que si en vez de dedicar el Partido Comunista sus actividades en la retaguardia para hacer su partido fuerte, sembrando la discordia y muchas veces el terror, se hubiese dedicado a trabajar por la guerra, sólo por la guerra, ni se habría perdido Málaga, ni Bilbao, ni estaríamos en peligro de perder otras cosas.

La guerra sigue su curso y el Partido Comunista también.

Daniel BERBEGAL

Ha muerto Isabelo Romero

La muerte de Isabelo Romero es un aldabonazo dado en la conciencia de las organizaciones antifascistas, y muy especialmente a las libertarias.

El anarquismo ha perdido con él uno de sus valores más firmes, y la causa antifascista un batallador incansable.

Isabelo Romero ha caído por agotamiento. El intenso trabajo minó su organismo, de tal manera, que no pudo resistir una leve afección.

Hay compañeros en los cargos de responsabilidad que están en iguales condiciones que el gran luchador perdido, y a los cuales tenemos el deber de cuidar, si no queremos sufrir nuevas pérdidas difíciles de reparar.



Dos aspectos de la sala del teatro Principal, de Valencia, durante el acto celebrado por la F. I. J. L., y al que acudieron más de 10.000 personas.

● CONSERVEMOS SANA NUESTRA CONDUCTA ●

Siempre fuimos los que propagamos con toda la fuerza de nuestro corazón que la única forma de conseguir la estabilidad de una sociedad justa y humana sería haciendo desaparecer del mundo la diferencia de clases como mal mayor, y con ella infinidad de prejuicios e incluso a todo el que la defendiera y propugnara su continuación.

Pero con gran dolor de mi corazón quiero decir algo que se aproxima a la verdad y que tal vez sirva de molestia para alguno de los muchos que encolerizados, no sé si por disconformidad con su estado de miseria o por una convicción propia, condenaban a muerte a esta misma desigualdad que como sistema de vida llevaba y aún lleva la sociedad de los privilegios y degeneración. Y hoy se da el caso paradójico de que muchos de los críticos de antaño, que la guerra les ha llevado a ocupar un cargo más o menos responsable, se apartan de una forma repugnante de sus hermanos de clase, sin tener en cuenta quizá que ese puesto que de momento ocupan es debido al consen-

timiento de todos aquellos que él considera inferior a su estado de jerarquía. Con esto me refiero a varios jefes y oficiales del nuevo Ejército del Pueblo, y que en todos sus actos al mismo se deben; pero obediendo a su vanidad, ya no consideran a los soldados como hermanos de lucha, que antes formaban la misma familia en el Sindicato y que sufrían las mismas penalidades, hambres y miserias, y que se han dejado una compañera y unos hijos allá, en el campo de la muerte, y que aquellos seres queridos siguen perteneciendo a una misma clase y están sufriendo los mismo sinsabores por la criminal invasión.

Recuerde también quien tal procede que cuando aquella tierra que abandonamos quedó desierta por las hordas extranjeras; donde todos habíamos luchado juntos con la misma fe y entusiasmo; donde no había jefes ni soldados, sino que todos éramos iguales, también se obedecía a la necesidad imperiosa del momento y supimos todos perder la vida sin regateos de ninguna clase. Tengamos todos esto en cuenta, y

si hoy se impone el tener un potente Ejército debidamente organizado, al que todos hemos contribuido con la misma fe, porque para vencer al enemigo hemos de estar todos pendientes de una voz leal e inteligente, cual es el Mando Unico que tenemos en nuestro Ejército. Esto es una necesidad para ganar la guerra, pero no una vanidad para presumir y ostentar cinicamente un cargo que otros muchos compañeros que sólo son milicianos tienen capacidad suficiente para desempeñarlo, pero que su sano y desinteresado proceder no le ha llevado al terreno de querer representar ante el mundo una figura en su persona como héroe de la guerra.

Yo, en estas humildes líneas, hago patente mi disconformidad con estos compañeros y les aconsejo que vuelvan a honrar su conducta con aquello que siempre fué emblema de nuestros ideales y que todos defendimos, ofrendando nuestras vidas: la igualdad entre los hombres.

C. TORRES GIL